

Mis Chicas

25



Redacción y Administración
Flor Baja, 5 - MADRID
Teléfono N.º 23773

Año II • 6 de Mayo de 1942 • N.º 51

CON CENSURA ECLESIASTICA. PARA NIÑAS MAYORES DE 7 AÑOS

Confeccción y Talleres
SAN SEBASTIÁN

384



Ayuntamiento de Madrid

Cinco Lobitos

Por el Padre PEREJA

En un pensionado del Norte de España se educan, entre otras muchas, "los cinco lobitos". Así se llaman ellas mismas, puesto que son las más amigas. Entre ellas hay una, Julita, discola, que es la que siempre trae al pensionado revuelto con sus diabluras. La última fue morrocotuda y pudo traer graves consecuencias.

(CONTINUACION.)

La luna serena y fría parecía reírse de la angustia creciente de las alumnas del colegio. En la puerta de paso al pabellón de pequeñas, dos profesoras batallaban con un grupo del "rebañito", tratando de reintegrarlas a sus camarillas.

El haz de luz se proyectó hacia el punto que atraía la atención general, y un ¡¡¡OH!!!, más asombrado que dolorido, salió de los labios finos y pálidos de la responsable de las educandas.

Se volvió con el bulto entre los brazos hacia la puerta, y Cuca, que cerraba los ojos en evitación del lúgubre cuadro,

los abrió, asombrada, ante unas risas contenidas por el respeto o el temor, y la voz de

la auxiliar que protestaba:

—¡¡Vaya una broma tonta y pesada!!

La de la directora se elevó autoritaria y seria:

—¿Dónde está la señorita Julia? Porque tendrá que regresar a su casa antes de ocho días. Mañana mismo llamaré a sus padres y que se la lleven. Retírense, hijas mías, y den gracias a la Virgen por no ser como ella.

Pero los pasos de las cuatro chiquillas se interrumpieron ante la voz de la señorita Laura, que desde el piso superior llamaba:

—¡Venga, por Dios! Julia está aquí, en el descansillo de la escalera... pero desvanecida...

Y otra vez se estremecieron las más cobardes al ver bajar en brazos a Julia, que no daba señales de vida y que tenía la cara ensangrentada.

La llevaron a la enfermería y en la cama frontera a la de

Marichu, donde se veía la rubia cabecita con los ojos cerrados, la tendieron. Acudió la enfermera con su mesita de ruedas llena de todo lo preciso, y gimió la herida al contacto de las manos diestras, que querían suavizar el momento sin poder evitar el dolor.

La boca inflamada y herida era la fuente del mal y los ojos duros de Julita se abrieron más, mirando a la directora entre arrepentidos, doloridos y suplicantes.

Esta, enternecida y desarmada ante el castigo impensado, tenía entre sus manos aristocráticas la de la alumna guerrera y rebelde, y con mimo verdaderamente maternal, consolaba a la niña herida.

—Vamos... vamos... No querrá la Virgen Santísima que eso sea nada. ¿Se cayó por la escalera, verdad? Verá cómo todo pasa pronto. Ofrezca al Niño Jesús su sufrir de ahora por la mala idea de antes, y verá cómo todo se le hace ligero.

Y volviéndose a Laura, añadió, separándose de la cama y bajando la voz:

—Vamos. Retire a las niñas y a ver si es posible que esta noche haya paz. Se ha roto un diente—según dice la enfermera—, y tiene la lengua partida. Pero eso curará bien. Que el Señor les dé a todas, dulces sueños.

Los tres lobitos restantes se retiraron de la enfermería con pena, dejando en ella a sus dos compañeras.

Marichu seguía palidísima y con los ojos cerrados, y Julia con la cabeza primorosa y profusamente vendada, abría los suyos desmesuradamente, queriendo decir con la mirada lo que no podía hablar.

Las amigas hubieran deseado quedarse a su lado, pero la obediencia se imponía y besando respetuosamente la mano de la directora, dijeron a coro:

—Buenas noches. Hasta mañana, si Dios quiere.

Y se encaminaron remolonas a sus cuartitos, queriendo atisbar entre las puertas las conversaciones de las otras profesoras, que comentaban los acontecimientos.

—Ha sido castigo de Dios. Por lo visto, cuando se le cayó el pelele quiso bajar a recogerlo antes de que nos diéramos cuenta, y rodó con la prisa una docena de escalones. Se le mueven dos dientes, y se le han roto otros

dos—decía una—. Justo castigo a su mal deseo de asustar a sus compañeras.

—No diga usted eso—respondió otra—. Seguramente ella no alcanzó que la broma tuviera esa trascendencia. Lo que

(Continúa en la pág. 14.)



(CONTINUA)

BARQU
HABIA
DO SU
MAGO
KAKA
LLEVA
HOMBR
SUS P
RIOS I
MINO
MONTA
ALTA I

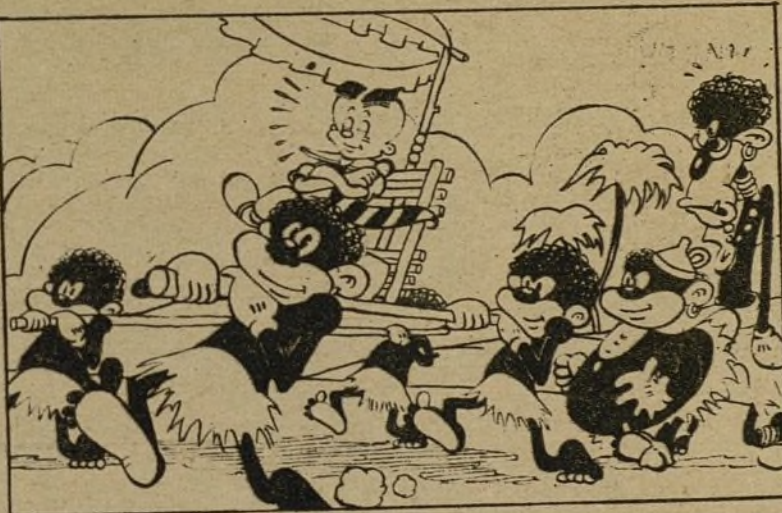
HABIA
PENSABA

LO
QUE
DIOS
POCO
TU I

AVENTURAS de BARQUILLITO

(CONTINUACION)

BARQUILLITO HABIA LANZADO SU RETO AL MAGO DE LOS KAKATUAS. Y LLEVADO EN HOMBROS POR SUS PARTIDARIOS IBA CAMINO DE LA MONTAÑA MÁS ALTA DEL PAIS.



¿HICISTE LO QUE TE DIJE?



HABÍA LLEGADO EL MOMENTO. ¿QUÉ PENSABA HACER BARQUILLITO?



¿SERÁS CAPAZ DE ARROJARTE AL ABISMO DETRÁS DE MÍ? PORQUE YO VOY A HACERLO



¡POBRE MAGO BUMBUM! ¿RESULTARÍA TAN BRUTO COMO PARA QUERER COMPETIR CON BARQUILLITO? PORQUE YA DEBÉIS SUPONER QUE SI ÉSTE PENSABA HACERLO ERA PORQUE TENÍA EL PARACAÍDAS.

YO NO LO HARÉ PORQUE NO SOY UN DIOS. PERO TAMPOCO CREO QUE TU LO HAGAS



¡PUES YA ESTÁ HECHO!



¡KAKATUAI IYA ME HE LIBRADO DE ÉL!

¿QUÉ SIGNIFICABAN TALES PALABRAS DEL MAGO? RECORDAD QUE HABÍA MANDADO HACER ALGO A UNO DE SUS HOMBRES... ¿QUÉ LE IBA A OCURRIR A BARQUILLITO?

Publicación de Madrid

Aventuras, desventuras y travesuras de Maíta, Pitusa y Cominin

ABRIL

6

JUEVES

CUANDO Maíta no tenía colegio, sus hermanitos se ponían muy contentos y daban saltos de alegría. En cambio ella se solía aburrir.—Yo no quiero quedarme en casa solita: estos son unos pequeñajos que no entienden nada y me aburro con ellos.

—No seas así Margarita, no seas así. Sé razonable. ¿Por qué no vas a la terraza?

—Porque no... Nicanora canta muchas tontunas para distraer a Pitusa y cuando se nubla el sol, dice como si por eso fuera a salir otra vez: «¡Sol solito, calientame un poquito, para hoy y para mañana, y para toda la semana!» Y Pitusa se ríe muy entretenida y hasta da saltitos y palmoteos. No vayas a creer que se aburre. — Claro, es natural — dijo mamá. — La chiquitina se divierte mucho

con esas cosas ingenuas porque es una criatura angelical y sólo los niños inocentes lo pasan siempre bien y pueden ser felices. Cuando tú eras pequeña también te entretenías con cosas análogas. — ¿Por qué?

—Porque eras inocente. — Maíta se fué a sentar al gabinete lo que se dice pensativa y preocupada. Con la cabeza apoyada entre las manos hojeaba distraída los periódicos que había sobre la mesa.

Desde la puerta vidriera se veía el ir y venir de los pequeños que con la muchacha corrían. De cuando en cuando se oían sus risas y gritos infantiles, semejantes a gorjeos de pájaros. De pronto llamaron a la puerta. Era Anituquí, una amiga de

mamá que traía un perrito en brazos chiquitín y monísimo.

Verlo Maíta y olvidarse en seguida de su mal humor, fué cosa de un minuto. — ¡Qué mono es! Será muy pequeñito, ¿verdad?

—No lo es tanto; no vayas a creer, lo que pasa es que le dimos friegas con aguardiente para que no creciera. — ¡Uy!

¿Y no crecerá nunca, nunca? ¿Y si yo doy friegas a mi gatito rubio también se volverá pequeñito? — No se yo, no se yo. Pero no se las des, no sea que en lugar de menguar se maree. — Y Anituquí se puso a charlar con mamá sin preocuparse ya de Maíta. Entonces ésta se fué corriendo al comedor: se subió en una

silla y alcanzó una gran botella de anís que había en uno de los aparadores. Una vez hecho esto, se fué en busca de Pitusa, la desabrochó el jersey, la tumbó encima de la cama y empezó a darle friegas. Al principio se las daba bien, pero después, se empezó a poner muy nerviosa y aquello no eran friegas, sino pellizcos terribles

que hacían gritar desesperadamente a la infeliz Pitusa. Cuando más afanada estaba la niña en su fregoteo, entró su madre. — ¡Jesús! ¿Pero qué haces ahí, grandísimo demonio? ¡Y me has manchado toda la colcha! ¿Pero estás bebiendo anís? — ¿Anís? Yo creí que sería aguardiente... por eso daba friegas con él a Pitusina. — ¡Tú no estás en tu sano juicio criatura!... ¿Para qué se las dabas? — Como tú habías dicho antes que sólo los niños inocentes pueden

ser felices, pues yo no quiero que la niña crezca y por eso le daba friegas: para que sea miniatura y feliz como el perrito de Anituquí.



LA ILIADA



(CONTINUACIÓN).—Llamó Agamenón a Taltibio y Eurí-
bates, sus heraldos y diligentes servidores, y les dijo:

—Id a la tienda de Aquiles y traed a la esclava Briseida.
Fuéronse los heraldos contra su voluntad por la orilla
del mar y llegaron a las tiendas de los mirmidones. Su rey
estaba junto a las naves. Al verlo ellos se turbaron y,
haciendo una reverencia, paráronse sin decir nada.

Pero el héroe lo comprendió todo y dijo:

—Acercáos, mensajeros, pues no sois vosotros los cul-
pables, sino Agamenón, que os envía por la esclava Bri-
seida. Ea, Patroclo, entrégala para que se la lleven. Pero
vosotros sois testigos ante los dioses y ante los hombres de
la iniquidad de ese rey. Tal vez un día necesite de mí para
salvarse.

Los heraldos, cumplido su cometido, regresaron al
campamento del Atrida Agamenón.



Aquiles, alejándose de sus compañeros, sentóse a la orilla del
espumoso mar y rompió a llorar amargamente.

Salió la diosa Tetis del fondo del mar, emergiendo como la
niebla de entre las olas. Sentóse al lado de Aquiles y le habló de
esta manera:

—Hijo, ¿por qué lloras? Habla y no me ocultes lo que piensas.
Suspiró Aquiles y dijo:

—El poderoso Atrida Agamenón me ha ultrajado. Tú puedes
ayudarme. Vete ante Júpiter, padre de los dioses y pídele que fa-
vorezca a los troyanos y acorrale a los griegos para que el pode-
roso Agamenón pague la falta que ha cometido deshonrándome.
Respondió Tetis:

—Ayer fuese Júpiter al Océano, país de los etíopes, para asistir
a un banquete, y todos los dioses se fueron con él. De aquí a doce
días volverá. Acudiré a su palacio y le pediré lo que deseas.
Dichas estas palabras, desapareció. —(CONTINUARÁ).



mi diario



LUNES.—Un catarro es, desde luego, la cosa más corriente del mundo. Por eso mi mamá, que hace varios días tiene uno, des-
contando la aspirina, el ponche y de cambiar cada media hora de pañuelo, no se preocupó más.

Pero resulta que esta mañana tenía una dolor agudo en todo el lado derecho de la cara. Sin decir nada, para no asustarnos, se fué a ver un especialista de nariz, garganta y oídos—tienen un nombre muy raro estos especialistas—, que le dijo que debía de ir a un radiólogo para que le hicieran una cura de "ondas cortas".

No puedo explicar exactamente lo que es, porque yo de ondas no conozco más que a medias las de la radio, para oír un concierto que nos interesa.

Total, que a mediodía, mamá nos contó sus andanzas al médico especialista en narices y dijo que por la tarde iría a ver al radiólogo. Papá se lamentó de no poder acompañarla porque un asunto importante le obligaba a salir en seguida de comer. Se habló de llamar al abuelo o a mi madrina, pero yo, muy ofendida de que no me hicieran caso, dije que era bastante mayor para acompañar a mi madre. Y así fué.

A las cuatro en punto, hora de la consulta, llamábamos a casa del médico. Una enfermera gordita, risueña, con cofia y delantal blanquísimo nos abrió la puerta y nos hizo pasar, después de preguntar a mamá su nombre, a la sala de espera.

La sala de espera era, desde luego, como todas las de médicos y dentistas. Un diván, varias butacas y sillas. Una alfombra en medio y una mesita llena de revistas. Las butacas todas estaban ocupadas, pero tuvimos—apretándonos un poco—sitio en el diván. Las sillas quedaban vacías... es que verdaderamente se espera más cómodo recostados en una butaca que sentados tiesecitos en una silla.

Mamá me hizo sentarme "correctamente" para que dé la impresión de una niña bien educada y también, para que no arrugue mucho mi traje.

Hubiera querido mirar unas revistas, pero no me atreví a adelantarme hasta en medio de la habitación. Entonces, me dediqué a "pasar revista" a la gente que, como nosotras, esperaba.

Me fué imposible ver la cara de un señor sentado cerca de la ventana porque un periódico desplegado le tapaba medio cuerpo. Me fijé que llevaba calcetines grises de lana, zapatos negros con un agujero en la suela y por el agujero ese me chocó que llevase en la mano derecha un enorme brillante—a lo mejor el brillante era de vidrio...—, o si no, el señor no se habrá dado cuenta del roto de sus zapatos.

En una butaca del rincón izquierdo, se divisaba la forma menuda de una señorita, que llevaba un sombrero todo flores y velos. Parecía nerviosita, porque a cada momento agitaba los guantes que tenía en la mano y entonces llegaba hasta nosotros un alrecllo muy perfumado.

Al lado suyo estaba sentada una "campesina", pero una campesina rica, a juzgar por su mantón de seda con largos flecos de terciopelo; esta señora se limpiaba las uñas con un palito.

Y no tuve tiempo de examinar a un matrimonio, porque cuando iba a empezar "mi inspección", una enfermera les avisó para que pasaran a la consulta.

No quedaba más que la persona sentada en el mismo diván que nosotras, pero creí inconveniente el "enfrentarme" con ella. Miré a mi mamá, y pensé que era la persona más guapa del mundo.

Y llegó el momento de pasar a la consulta del médico. Nos hicieron entrar en una habitación tan terroríficamente amueblada, que inconscientemente me apreté contra mi madre. Dos mesas camillas, encima de las cuales estaban fijadas enormes lámparas, parecidas a proyectores. Aparatos raros, parecidos a centrales telefónicas. Enchufes, correas y cables por todos sitios. Parecía una cámara de torturas.

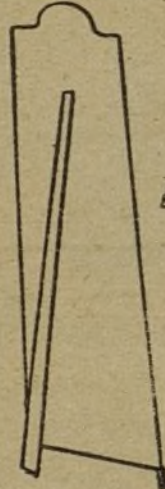
Temblaba pensando en lo que iban a hacer a mi madre; ella estaba hablando muy tranquilamente con el médico. Y al cabo de un rato nos hicieron entrar en otro sitio, donde los aparatos parecían menos "endemoniados".

Me tranquilicé un tanto cuando vi que a mamá le acercaban un disco cerca de la cara sin tocarla, que después de enchufar le preguntaron si notaba calor y le dijeron que estuviese así 20 minutos. Todo ha pasado lo mejor posiblemente y mi madre dice que ya nota la mejoría.

Dios me libre de estar nunca enferma y necesitar de estos aparatos gigantescos, que ya lo sé no son peligrosos para el enfermo, pero no dejan de impresionar bastante.

MARTES.—He estudiado toda la tarde. Siempre me pasa lo mismo... me "atrasco" con un problema y el día pasa sin que pueda hacer otra cosa que mis deberes de colegio.

Esta noche de seguro soñaré con raíces cúbicas y con metros cuadrados. Tengo la cabeza hecha "un lío".



MIÉRCOLES.—Mi amiga María Victoria ha vuelto de viaje.

Me llamó por teléfono a mediodía.

Mañana por la tarde iré a verla, acompañada de Fernandita.

Me quedé en casa esta tarde, porque tenemos a la modista, que me está arreglando unos vestiditos y necesité probarme.

Uno encarnado con un cuello blanco de encaje me gusta mucho.

El verde es mono, pero me hicieron "frunces" y a mí me gustan más las "ta-
blas".



JUEVES.—El abuelito, que ha venido a almorzar con nosotros, está desolado del resultado de las fotos.

Ni una mía ha salido bien. "Es que esta niña no puede estar quieta un minuto", decía el abuelo a mamá. La que más lo siente, soy yo, desde luego.

La tarde la pasamos en casa de María Victoria. Como hacía un tiempo magnífico, hemos estado en el jardín encantador que hay detrás de la casa.

Allí nos llevaron la merienda. Lo hemos pasado muy bien, hablando todo el rato del próximo verano, que quisiéramos poder pasar juntas las tres.

Claro que hasta el verano queda tiempo y tendremos que hacer lo que nos digan nuestros padres, pero no se pierde nada haciendo proyectos.

A las ocho y media nos vino a buscar la doncella de casa de Fernandita, que nos llevó a casa.

Llegué a la mía en el momento mismo que mi tío Paco hablaba por teléfono y tuve el gusto de saludarle.

VIERNES.—Hubo riña esta mañana...

Me había levantado un poco tarde y tenía que darme mucha prisa para llegar a la hora en el colegio. Me senté a desayunar, pero mi chocolate estaba ardiendo. Protesté, porque debía forzosamente renunciar a tomarlo.

Me levanté de la mesa un poco bruscamente, y al coger mis libros, agarré sin querer la punta del mantel. Y como me iba corriendo, mi taza, mi chocolate, el pan y casi todo lo que había encima de la mesa, cayó al suelo. Entonces mi ama me dijo que era una mal educada, que había tirado a propósito todo. Me indigné, porque no había tenido mala intención en absoluto.

Con todo eso, el tiempo pasaba y cuando quise irme, me fijé que ya no llegaría a tiempo al colegio, y no me marché. Eso trajo otro disgusto.

Por fin me mandaron a mi habitación, de donde no he podido salir hasta la hora del almuerzo.

Insólito es que diga que he estado de mal humor todo el día.

SABADO.—El abuelo me llevó al cine y a merendar. Lo pasé muy bien.



Mariló



Con una telita azul o rosa se corta el jaretón haciendo la forma del embozo.

Se coloca sobre la tela de la sábana y se cosen las dos a máquina por la línea lisa.

Se vuelve el jaretón y se hacen las ondas cosiéndolas con un cordoncillo como se ve en *fig. 1*; o con un punto de incrustación, como se ve en *fig. 2*; en el punto de incrustación deben darse dos puntadas en cada una, para que quede bonito, dos en la tela de sábana, luego dos en la del jaretón, dos en la de la sábana, dos en la del jaretón y así sucesivamente.

Después, con un hilo del color del jaretón, haremos el bordadito dando las puntadas como se ve en el dibujo.

La funda se hace igual y debe tener la anchura que tiene el dibujo y 20 centímetros de larga.

Para esto se ha de cortar la tela de 22 x 18 centímetros y hacer una costura haciendo un tubo de 9 x 22.

La sábana lleva todo alrededor un dobladillo.

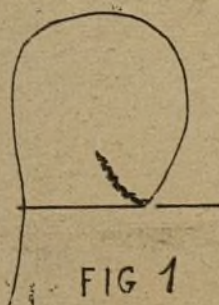


FIG 1

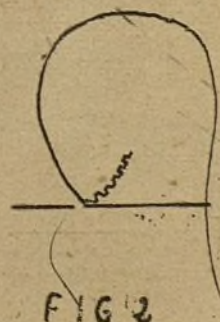


FIG 2

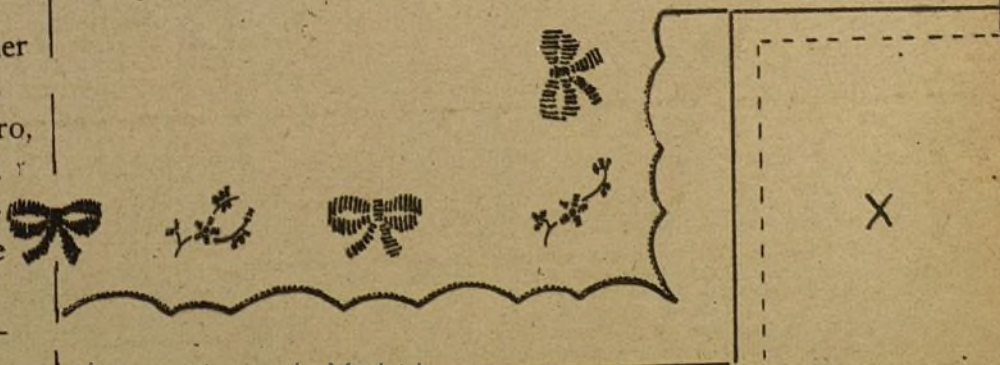
SOLO nos faltaba la sábana y la funda de la almohada de Mariló para poder hacerle la camita.

¡Aquí la tenemos!

La tela de la sábana debe tener 28 centímetros por 42 centímetros.

Se dobla a lo largo por el centro, se coloca esta doblez por la línea de rayas largas y se corta el cuadro marcado X por la línea de puntos.

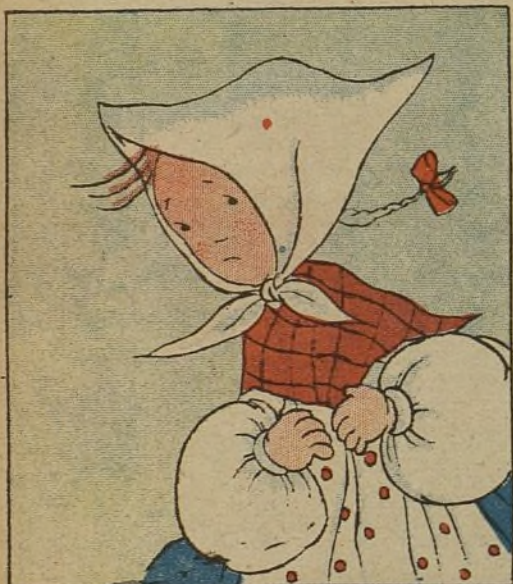
La parte más estrecha es el embozo.



Ayuntamiento de Madrid



ANDANZAS de TOMASITA



(CONTINUACIÓN). — Tomasita escuchaba en silencio el terrible chaparrón de improperios que la vieja le prodigaba. A la hora de la cena fue ésta quien la sirvió, después de encerrar en el desván a la lagarterana. — ¡Pero y la chica? — Roncaban. No sirve para nada: no se preocupe, yo



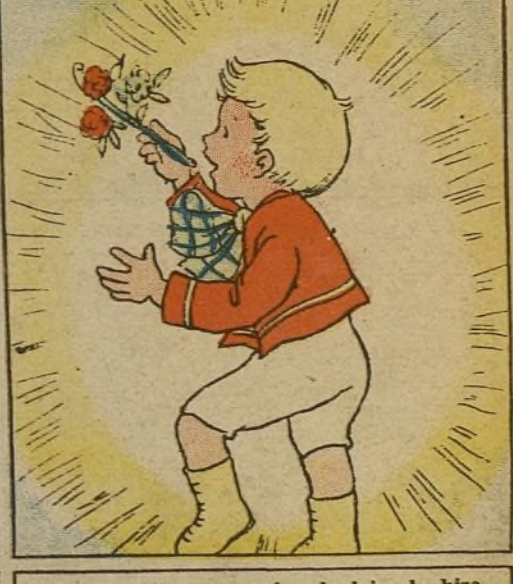
estoy ágil aún y puedo valerme muy bien sin ella. ¡Agil! ¡Pobre mujer! Arrastraba los pies y temblaba en sus manos la cazuela. Acabada la cena, abrió la puerta del desván y llevó a la chiquilla a una habitación oscura y pequeña, donde había una cama de hierro con cocha blanca. — Este



es tu cuarto. La cena, si la quieres, yo la sirvo: porque yo mando en la cocina y tú aquí no pintas nada. — No quiero luego joven, y por último una vieja llena de arrugas: le sañrían canas, se le hincharían las piernas, arrastraría los pies y se caería, no una niña lagarterana guapa y catinosa, sino una vieja lagarterana gorda y avinagrada que no tenía niño querido sino reuma y juanetes. Llenó el embozo de ardientes lagrimones. Los sollozos la ahogaban. Lloró mucho, mucho. Nadie cuidaba de ella, la vieja la odiaba. En la cueva todos eran mayores y a nadie pequeño se podía mimar y querer. Se quedó un rato adormi-



lada. Un pito que sonó a lo lejos la hizo reaccionar. — ¡Piiii! Se acordó del bonito pito de cristal con flores en la punta que tocaba su niño y sintió una emoción tan grande como jamás la había sentido. Aquellos pitidos no los oía Tomasita con los oídos, sino que entraban en su corazón y la po-



lada. Un pito que sonó a lo lejos la hizo reaccionar. — ¡Piiii! Se acordó del bonito pito de cristal con flores en la punta que tocaba su niño y sintió una emoción tan grande como jamás la había sentido. Aquellos pitidos no los oía Tomasita con los oídos, sino que entraban en su corazón y la po-



nían en el estado de la madre a la que tratan de arrebatar sus hijuelos. Veía a su niño: recordaba su voz y sus gestos... Creyó volverse loca. Pellizcó las sábanas, húmedas de lágrimas. Gritó llamando a Gonzalín. ¡Qué espanto! Se abrió la puertecilla pintada de gris, y las tinieblas que invadían la



alcoba, se iluminaron con el resplandor de una vela chisporroteante. Tomasa se incorporó en la cama, ansiosa de ver a su niño rubito y quedó paralizada de terror, al ver, no a quien tan lejos de ella estaba, y a quien sólo en momento de delirio creyó poder ver en aquel subterráneo perdido en



medio del bosque: sino a la celosa cocinera de los ladrones, arrastrando sus pobres pies llenitos de juanetes redondos, vestida con un muy largo camisón cuajado de puntillas y un gracioso gorro que hacía juego con él. Se tapó la cabeza con el embozo para



no ver la cara congestionada de aquella terrible vieja y empezó a sollozar más fuerte todavía. — ¡Márchate de mi lado, que no quiero ver! ¡Quiero morir! — Tomasa sintió un escalofrío. Todo empezó a girar a su alrededor. — ¡Piiii! Dentro de ella,



fuera, por todas partes se oía el pito que tocaba incansable Gonzalín, Gonzalín que rodeaba el cuello de su chacha con sus bracitos gordos. De pronto dejó de oírse el pito. Poquito a poco se fue desvaneciendo la imagen adorada del chiquitín y la



pobre lagarterana sintió que su imaginación estaba llena de horribles fantasmas, que no eran más que uno sólo: la vieja Bárbara con su gorro de puntilla, sus pies desnudos y su larguísimo camisón.

(CONTINUARA.)

EL REINO DE LOS PAVOS

EL REY SIMPATIQUIN DECIDIÓ IR CON SU HERMANO EL PRINCEPE RUBIOTE A BUSCAR POR EL MUNDO AL REY DE LOS PAVOS, SI ES QUE EXISTÍA ALGUNO.

POR DESEO DE LINDARROSA EL MEJOR PINTOR DEL REINO LE HIZO UNA PRECIOSA MINIATURA, QUE ELLA ENTREGÓ A SU HERMANO MAYOR PARA QUE LA MOSTRASE AL REY DE LOS PAVOS SI LO ENCONTRABA.

...Y DURANTE MI AUSENCIA, LA PRINCESA LINDARROSA QUEDA ENCARGADA DEL GOBIERNO DEL REINO.

¡AH! ¡CUÁN VERDAD ERA AQUELLO DE QUE LINDARROSA IBÁ A CAUSAR GRANDES MALES!

...EN BUSCA DEL REINO DE LOS PAVOS...

Y UN BUEN DÍA, LOS DOS HERMANOS PARTIERON...

(Continuará).

EL CALIFA CIGÜEÑA

(CONTINUACION)

¡BIENVENIDAS SEÑAS CIGÜEÑAS SOIS SEÑAL SEGURA DE MI SALVACION, PUES ME ANUNCIARON QUE UN DÍA VENDRÍAIS

BIEN VEO QUE ERES COMPADRERA NUESTRA EN LA DESGRACIA. LECHUZA, CUÉNTANOS TU HISTORIA Y VERÉ QUE PUEDO HACER POR TI

AQUELLA LECHUZA ERA LA HIJA DE UN REY DE LA INDIA Y SE LLAMABA LUSA. LA HABÍA ENCANTADO TAMBIÉN EL PADRE DE MIZRA, AL NEGARSE LUSA A CASARSE CON ESTE Y SOLO SE ROMPERIA EL ENCANTAMIENTO SI ALGUIEN SE CASABA CON LUSA EN SU FIGURA DE LECHUZA

¿Y COMO SABES QUE YO HE DE LIBRARTÉ DE TU MAL?

PORQUE UNA HECHICERA ME PREDIJO, CUANDO YO ERA NIÑA QUE HABÍA DE RECIBIR GRAN ALEGRIA DE UNA CIGÜEÑA

MAS¿COMO DAR CON EL REMEDIO QUE NOS LIBRE DE ESTE LIBRE DE ESTE ENCANTO?

YO TE LO DIRE

(CONTINUARÁ)

QUERID
Institu
mos salv
munión,
caer en p
Todas
pecadores
Y cual
recibe a
necesitan
los enfer
car a lo
perezcan,
plantan y
con qué
Magdalen
Mas Je
que se ha
simo Sac
tierra que
donados
Y para
perdonar
sencillas
son perdo
¿Veis c
Quiere
dos, aung

Y ya
Ahora
da para
se debe
tresillos

Nº 2

Adem
encima,
che. Es
muchas
caja ala
sencillo
sola pie
cular e
con el
fabricar
Si e
metros
largo,
4 de al

El tesoro escondido

QUERIDAS niñas: Os explicaba el pasado miércoles cómo Jesús instituyó el Sacramento de la Penitencia, para que pudiéramos salvar nuestra alma y acercarnos a El en la Sagrada Comunión, aunque hubiéramos tenido la horrible desgracia de caer en pecado mortal.

Todas sabéis con qué cariño y bondad acogía Jesús a los pecadores que acudían a El, arrepentidos de sus culpas.

Y cuando los fariseos murmuraban, diciendo: "Este recibe a los pecadores", Jesús les respondió: "No necesitan médico los que están sanos, sino los enfermos. He bajado del Cielo a buscar a los pecadores, no para que perezcan, sino para que se arrepientan y se salven". ¿Os acordáis con qué dulzura perdonó a María Magdalena y al Buen ladrón?

Mas Jesús subió a los Cielos, y aunque se ha quedado con nosotros en el Santísimo Sacramento del Altar, hacia falta que alguien hubiese en la tierra que nos pudiese decir, como El dijo al paralítico: "Te son perdonados tus pecados".

Y para esto dió a sus Apóstoles y a sus sucesores la potestad de perdonar los pecados, el mismo Domingo de Resurrección, con estas sencillas palabras: "Aquéllos a quienes perdonareis los pecados, les son perdonados y a quienes se los retuvieris, serán retenidos".

¿Veis qué bueno es Jesús?

Quiere que nos perdonen siempre, aunque sean muchos los pecados, aunque sean muy grandes, aunque se haya vuelto a pecar muchas

veces. Cuando Nuestro Señor dió este gran poder a sus Apóstoles, dice el Evangelio que "alentó sobre ellos", es decir, sopló sobre ellos.

¿Por qué creéis que hizo esto? Veréis:

Dios, al crear al primer hombre, formó su cuerpo de barro, y para darle vida, sopló en su frente; esto es, le infundió el alma, creándola de la nada, y entonces el hombre vivió.

Bueno, pues el alma cuando tiene pecado mortal, está como muerta, le falta la vida de la Gracia Santificante. El Sacramento de la Penitencia, al borrar los pecados, nos devuelve esta vida, y esto significa el aliento o soplo de Jesucristo: que por el Sacramento volvemos a tener Vida de Gracia.

Pero Jesús dió a sus Apóstoles no sólo el poder de perdonar los pecados, sino también el de retenerlos; esto es, de no perdonarlos, si juzgaban que no había arrepentimiento o propósito verdaderos.

Jesucristo mismo no perdonó sino a los pecadores que se arrepentían.

Ahora, como Jesús era Dios, sabía muy bien quién se arrepentía de veras, porque veía los corazones y conocía las culpas.

En cambio el sacerdote, como no ve los corazones, para que pueda con acierto y justicia perdonar nuestras culpas, necesita que se las digamos.

Que sepa que estamos arrepentidas y que no queremos volver a cometerlas más.

¿No os parece?

Para recibir, pues, el Sacramento de la Penitencia, es preciso confesarse bien. Esto es: decir los pecados al confesor con arrepentimiento y deseo de no volver a cometerlos y de cumplir la penitencia.

Además, se necesita recibir la absolución.

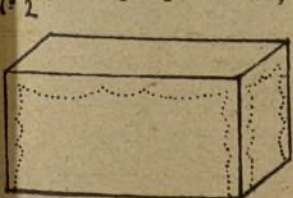
Como tengo mucho empeño en que vosotras, desde pequeñas, aprendáis a confesaros bien, el próximo miércoles hablaremos un poco del examen de conciencia, y si hay tiempo, de la contrición y del propósito de enmienda.

M. R.

Aprendamos divirtiendonos

Nº 6

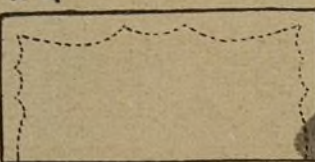
Y ya tenemos el tresillo completo. Ahora nos hace falta una mesita alargada para colocar delante de él. Siempre se debe poner una mesita delante de los tresillos, porque si no, ¿dónde se va a dejar el libro que se lee o la labor que se está haciendo, si le llaman a una de repente al teléfono?



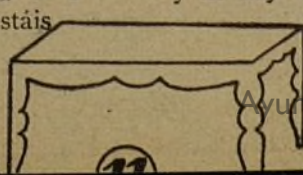
Además, hay que poner una lamparita encima, para tener buena luz por la noche. Esta mesita la podríamos hacer de muchas maneras, pero si encontráis una caja alargada y bastante profunda, lo más sencillo es recortarla en ésta, de una sola pieza. Claro es que tenéis que calcular el tamaño de esta caja con el de los muebles que estáis fabricando. Por ejemplo:

Si el sofá tiene 8 centímetros de alto por 12 de largo, esta caja debe tener 4 de alto, 8 de largo y 4 ó 5

Nº 4

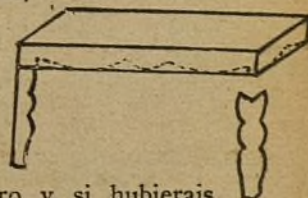


de ancho, aproximadamente. Así es que si encontráis una caja que tenga un tamaño proporcionado al de vuestro tresillo (o sea un poco menos larga que el sofá y un poco más alta que el asiento de éste), no tenéis más que dibujar en los lados las patas con mucho esmero, como se ve en el dibujo núm. 2, y una vez recortada quedará como el dibujo núm. 3. El dibujo núm. 4 es el patrón del lado más largo de la mesita, y el núm. 5 del más corto. Este es el que debéis ampliar sobre la caja, luego lo recortáis con mucho cuidadito, para no partir las patitas, y no hay más que hacer.



Fijaos que los dibujos que os voy dando van todos proporcionados entre sí de modo que si habéis aumentado el dibujo

de ancho, del sofá al doble, también debéis aumentar al doble los de las butacas y mesita que van en este número y si hubierais aumentado el primero dos veces y media o tres veces, debéis aumentar en la misma proporción los demás.



Si no encontráis una caja lo suficientemente profunda para que os dé la altura de la mesa, recortáis el tablero y los lados de éste en una tapa del tamaño que os convenga, que esto sí que es fácil de encontrar, y le pegáis las patas por debajo una vez dibujadas y recortadas con mucho cuidadito en cartulina, como veis en el dibujo núm. 6.

Luego la pintáis del mismo color que hayáis escogido para el sofá y las butacas, y la dais por terminada.



MARISA

Lorelei



muchacha, la recibieron con todo respeto y amabilidad. Una vez que la lumbre hubo deshelado sus miembros entumecidos, pidió ser admitida entre los jóvenes, como una de ellos, y tanto brilló su ingenio y tantas fueron sus gracias al participar en la danza, que el corazón de Walter, por primera vez en la vida, se rindió por completo ante tan linda doncella.

Terminada la velada, caballeros y damas fueron retirando; la bella desconocida se despidió a la par que los demás, sin consentir que se la acompañase y siempre prometiendo volver a los pocos días con motivo de una nueva fiesta. ¡Qué días de impaciencia pasó Walter! Nervioso, sin humor para nada, pasaba las horas sin pensar más que en la dama misteriosa que le tenía completamente trastornado. Y cuando por la noche se asoma-

ba a su ventana para contemplar el torrente oscuro del Rhin, le parecía ver entre la espuma blanca de las olas, aquella cara que llevaba grabada en el corazón.

¡Por fin llegó la noche esperada! Y efectivamente, apareció de nuevo la dama misteriosa. Y así, de tiempo en tiempo, acudía siempre que había fiesta en el castillo, rodeada de misterio, cortesmente respetado por todos.

Pero no fué solamente Walter el que quedó prendado de la muchacha. Muchos cayeron bajo su encanto; tantos, que llegó un tiempo en que en vez de amabilidad, a cada visita que hacía la dama, la simpatía ibase trocando claramente en aversión por parte de las madres que veían a sus hijos tristes y desconsolados, y de las jovencitas que lloraban el desdén y desvío de sus antiguos galanes. Así las cosas, una noche, al despedirse como siempre la desconocida, Walter, decidido a descifrar el enigma de su personalidad, permaneció oculto en el jardín, procurando no ser visto de ella y la fué siguiendo paso a paso. Iba la muchacha de prisa, caminando hacia el río, recogida la falda graciosamente.

Y cuál no sería el asombro de Walter, cuando al llegar al Rhin vió cómo las olas se abrían para recibirla mientras sus lindos pies y todo el cuerpo hasta la cintura sufría un cambio extraordinario, atroz, transformándose en una cola de pescado, con brillantes escamas.

¡Su amada era una ondina!

Walter no supo nunca cómo volvió al castillo. Como loco, se encerró en su aposento, recorriendo la habitación en todos los sentidos, horrorizado a la vez ante esta verdad tremenda y ante su propio sentir, porque, a pesar de todo, comprendía que seguía locamente enamorado. ¡Y enamorado de una ondina!



ALLA por el año 1230, había a las orillas del Rhin, un castillo del cual aún se conservan las ruinas. Pertenecía a una rica familia que tenía por solo heredero un hijo, caballero ya en varias cruzadas, y cuya fama de valor y honor intachable, había traspasado diversas fronteras. Preocupado en realizar proezas sin cuento, para Walter no había nada en el mundo más que su espada y sus perros, ir de cacería, y luego, vuelto al hogar, con su carácter alegre y abierto, era la alegría de sus padres que, sin embargo, veían con pena cómo se pasaban los años sin que Walter les trajese una muchachita rubia y dulce que animase el hogar con los nietecitos.

Así pues, siempre que Walter pasaba una temporada con sus padres, hacían todo lo posible por reunir en el castillo a la juventud de todos los colindantes. Acudían caballeros jóvenes trayendo a sus hermanas. Reunidos ante la fogata de la gran chimenea, entre cantares y cuentos, se pasaban las veladas, terminando siempre con algún baile al son del laúd.

Durante su última estancia, Walter se mostró distraído. Parecía como si el río, sobre el cual se alzaba el castillo y que casi socavaba los cimientos de éste, ejerciese sobre el muchacho una extraña fascinación. Cuántas tardes, lejos de salir alegremente de caza con sus perros y halcones, se subía a su cuarto, y allí, sentado casi al borde de la ventana, pasaba horas enteras, fijos los ojos en las aguas cambiantes, como si viera algo a cuyo influjo no podía sustraerse.

Una noche, cuando estaban en lo más animado de la reunión, llamaron a la puerta del castillo y quien acudió a abrir, se encontró con una bellísima mujer, casi cubierta de nieve, que pedía albergue y un poco de calor. Con cortés exquisita, fué introducida en el gran salón, pues a nadie, dada su presencia de reina, se le ocurrió otra cosa más que llevarla allá donde estaban los Condes reunidos, los cuales, admirados ante la hermosura maravillosa de la extraña



Toda la religión que la madre, lo de cab... en el alma... secuencia... las reflexi... dió callar... poder segu... nos de la... ya amaba... Pero era... alzaban... tante... Consig... del viej... todo, segu... de que to... el incógni... desea. Se

desafi... melen... tenia... —¡Im... furios... la on... que ll... ciendo... desola... Una... todos... en me... La m... A t... Cué... y sus... De... huyó... Per... las cl... a la

Toda la dignidad, la rectitud, la religión que aprendiera al lado de la madre, que le había valido el título de caballero sin tacha, se rebeló en el alma de Walter. Pero la consecuencia fué que a pesar de todas las reflexiones que se hiciera, decidió callar; guardar su secreto para poder seguir disfrutando por lo menos de las fugaces visitas de quien ya amaba demasiado.

Pero eran muchas las voces que se alzaban contra la misteriosa visitante.

Consiguieron vencer la resistencia del viejo conde, quien a pesar de todo, seguía defendiendo las normas de que todo caballero debe respetar el incógnito de una dama que así lo desea. Se acordó que durante la



próxima reunión se trataría de descifrar el misterio y se rodearía la habitación, una vez hubiera penetrado en ella la misteriosa dama a quien entonces conjurarían para que declarase su personalidad. Efectivamente, llegó el día, y llegó también la desconocida, más linda que nunca. Empezó alegremente la velada, aunque Walter, angustiado, seguía con su mirada todos los movimientos de la dama. Parecía imposible fuera ésta una hechicera, una maga sin alma, aquella criatura preciosa como ninguna otra. Por fin, sabiendo que llegaba el momento de que todo se descubriese, y no encontrándose con fuerzas para presenciarlo, el muchacho, envolviendo a la ondina con una larga y tiernísima mirada, se retiró presuroso a su aposento y abriendo los ventanales, se quedó mirando allá abajo, al río, mansión de su adorada. Entretanto, hábilmente manejados los grupos de caballeros, habían ido cercando a la bella, sin que al parecer, ella se hubiera dado cuenta, y al grito de ¡hechicera!, se encontró completamente rodeada. Rápidamente, levantándose, ésta preguntó:

—¿Qué es lo que queréis de mí?

—Tirarte al río, hija de Satán—contestó uno del grupo avanzando hasta ella.

—¡Al Rhin! Carcajada sobre carcajada escapó de la linda boquita medio abierta. Luego, con un salto ligero y prodigioso, que deshizo su tocado, cayendo las largas trenzas hasta casi los pies, salió corriendo, corriendo, y todos los demás detrás.

Pero la muchacha no se dejaba coger. ¡Adelante, siempre adelante!

Camino del río, pero no por el sendero llano, aquél que tomara el día que la siguió Walter, sino brincando de roca en roca, hasta escalar la más alta, allá en el saliente que casi



desafiaba al castillo con su altura y gallardía. Pronto coronó el pico y allí, sacudiendo la melena dorada, tiró rápidamente a las aguas dos peinas, cuajadas de pedrería, que aún tenía en sus cabellos.

—¡Padre! ¡Padre! Mándame tus caballos, rescátame antes de que sea demasiado tarde.

Inmediatamente se levantó una terrible tempestad. Las olas del viejo Rhin se alzaron furiosamente, yendo a estrellarse, hechas espuma, hasta el pico más alto adonde esperaba la ondina. Tres olas blanquísimas tomaron la hechura de corceles, tirando de una carroza, que llegada hasta los mismos pies de Lorelei, permitió a ésta montarse en ella, desapareciendo entre las aguas, al mismo tiempo que desde lo alto del castillo sonaba un grito desolador.

Una vez calmados los elementos, se vió que la furia de éstos había arrastrado tras sí a casi todos aquellos jóvenes que habían participado en danzas y charlas y se habían destacado más en mostrar su admiración hacia la ondina.

La fatídica Lorelei se los llevó a todos.

A todos menos a Walter, por cuyo amor venía haciéndose mujer.

Cuéntase que noche tras noche, la bellísima muchacha se sentaba en lo alto de la roca y sus cantos plañideros llegaban hasta el castillo.

De tal forma influyeron sobre el caballero, que enfermó de gravedad, y una vez repuesto, huyó del castillo, lejos, muy lejos, entrando más tarde en un convento.

Pero Lorelei puede ser vista, y muchos son los que la vieron sentada sobre su peña, en las claras noches de luna, peinando sus cabellos con ricos peines de oro y plata, y llevando a la muerte segura a cuantos navegantes se dejan seducir por la maravillosa voz de Lorelei.

CINCO LOBITOS

(Viene de la pág. 2.)

pasa es que Marichu es delicadita y se desvanece con facilidad. Ya ve: Cuca, fué la que gritó, y ya la ve, casi tranquila. Yo voy a rezar un rosario para que las dos convalezcan pronto. Y verán cómo nuestra Madre me atiende desde el cielo, y Julita será, con este susto, una buena alumna en lo sucesivo.

—¡Unnnm...!—insistió la severa profesora de matemáticas—. Tiene resabios de pilluelo de calle, y es rebeldísima. Se lo digo yo que no puedo hacer carrera de ella por más que la castigo...

—No es con castigos con lo que se reducen muchas veces esos caracteres violentos...

Se alejaron las chiquillas y se despidieron al pie de la escalera.

—Cristi—dijo Marilén—. No has pronunciado una palabra en toda la noche.

—Es que pienso en Julita, que no tiene madre. Y su padre es un genio... un poco fuerte, según dice el mío. Si la directora avisa a su casa, no sé lo que va a pasar. Que descanséis, pitusas, ¡si os dejan! Yo creo que ya no me duermo por hoy...

—Yo sí...—dijo Cuca—. A pesar de las emociones me caigo de sueño. Por cierto, ¿sabes lo que estoy pensando? Pues que a Julita, tan presumida, tendrán que ponerle... dentadura postiza.

Y la risa le ganó al sueño y así se acostó, soñando después con... dientes de ajo.—(CONTINUARA.)



Comasita

DECÍA A

Gonzalín

CUANDO LE COMPRÓ «Chiquitito»,

NUESTRO PEQUEÑO GRAN Suplemento:

—¡Mira qué portada tan linda! ¡Y por detrás vienen los muñecos recortables de los cuentos!

—¡Y los juegos del domingo y el jueves!

—¡Y un cuento muy largo, de buenos y malos!

—¡Y una historieta, de Nono el Peque!

—¡Y cuatro cromos, los más bonitos que hay en España! ¡Y con más premios!

—¡Y un concurso con bicicletas de premio, y muchos más!

—¡Y todo eso, por un real, mi niño!

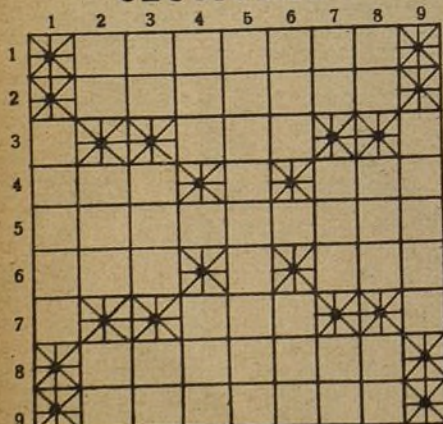
—¿Es posible??

—¡Sí que lo es!

miscelánea

PARA LAS GRANDES

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES.—1. Labor que hacían nuestras abuelas. 2. Aeroplanos. 3. Consonante. Tiempo de verbo. Preposición. 4. Al revés: Quise. Consonante. ¡Vete fueral! 5. Cartón delgado. 6. Altar para sacrificios. Consonante. Al revés: daño. 7. Consonante. Dativo de pronombre personal. 8. Grito de guerra de los moros. 9. Sorbetes.

VERTICALES.—1. Plazas de colegio. 2. Interjección que niega. Gran masa de agua salada. Interjección de asombro. 3. Al revés: camina. Labra la tierra. Al revés: artículo. 4. Mujer bíblica. Consonante. Al revés: artículo. 5. Oficio propio de mujer. 6. Nombre de letra. Cifra romana. Pelea. 7. Bebida. Río español. Nota. 8. Naipe. Nombre de chica. Al revés: interjección. 9. Arbol.

JEROGLIFICO

¿Está bien mi ejercicio de alemán?

T I N

U

NE NI NO NU

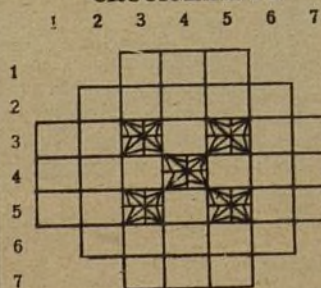
JUEGO DE SILABAS Con estas sílabas: TA RA TA TAN AL PE RRAR RAL DEN MAS TO ES TO CON DO DER GE U RO NI NA RRI RO GUE LLE OR TU NA AR REC BIR SA CI DE PER FEC SE CA INS TE NA JO GU A LLI A

formar las siguientes palabras: 1.ª, Crecida. 2.ª, Provincia española. 3.ª, Sola. 4.ª, Río español. 5.ª, Río español. 6.ª, Brevisima parte de tiempo. 7.ª, Referir. 8.ª, Nombre de familia. 9.ª, Contrario. 10.ª, Ocultar. 11.ª, Advertir. 12.ª, Justo. 13.ª, Para combatir. 14.ª, Paisano que hace de capitán. 15.ª, Mandato. 16.ª, Hecho sin artículo.

Las iniciales de las palabras acertadas forman el nombre de una heroína española.

PARA LAS PEQUEÑAS

CRUCIGRAMITA



HORIZONTALES.—1. Alimento. 2. Signos ortográficos. 3. Interjección que se emplea para parar a los borriquitos. Vocal que se necesita para poner «mal». Al revés y repetida: Canto de un pájaro que vive en algunos relojes. 4. Nombre de letra. Quiere. 5. Repetida: No es igual a las demás. Vocal. Al revés y repetida: Canción de cuna. 6. No están enfermos. 7. Artículo.

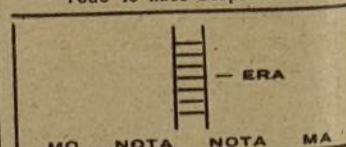
VERTICALES.—1. Verbo de la segunda conjugación. 2. Rabos. 3. Río italiano. Vocal. Contracción. 4. Dueña. Nombre de chica que empieza con A. y termina con A. 5. Iniciales de una niña que se llama: Nicanora Arribas. Vocal. Repetida: fieras. 6. Cuentas de sumar. 7. Perro.

ADIVINANZA

Fui una princesita por demás gentil, pues fui la más bella de todo el País. Siete personitas me hicieron feliz. Mi bonito nombre, ¿no lo aciertas, di?

JEROGLIFICO

Todo lo hace despacísimo.



SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR.—AL CRUCIGRAMA. Horizontales. 1. Sándwich. 2. Ele. D. diC. 3. Mole. Cata. 4. A. etroC. S. 5. No. aiR. Si. 6. A. Fresa. O. 7. Raro. odiN. 8. Ill. S. Are. 9. Ovaciones. —Verticales. 1. Semanario. 2. eiO. O. aiV. 3. UelÉ. Fria. 4. D. etarO. C. 5. oD. Rie. Si. 6. N. Corso. O. 7. IdaC. Adán. 8. Mil. S. Iré. 9. Ocasiónes. —AL JEROGLIFICO: Son célebres. —A LA CADENA: HADA. ASAZ. DAGA. AZABACHE. AFIN. CHICO. ENORMES. MUDA. EDAD. SADA. —AL CRUCIGRAMITA. Horizontales: 1. Pinos. érinU. 3. Pa. uS. 4. O. P. 5. Na. Si. 6. atseR. 7. soldO. —Verticales: 1. Peponas. 2. Ira. Ato. 3. Ni. Si. 4. onU. Sed. 5. Suspiro. 6. JEROGLIFICO: Teresa. —AL JUEGO DE SILABAS: Verde. Infante. Osito. Lana. Interna. Nena (VIOLIN).—(Las soluciones en el próximo número.)

NOTA-
pediros u
lo vais a
sencillos
todo lo
atrasados,
os dirijá
Administr
Baja, 5,
te. El imp
darlo en
sobre el t
envío. P
ta la pod
que mand
mucho t
prisa. Mil
lleno de

CARME
no es tal

a Mariló
guapísima
estoy enci
picara! T
lo (Fig.
en blanco
nito, ¿no

CATAL
Para pos
te sirve
mandados
Y este p
¿qué te
Muchos

AUREA
lencia).
ma opini
bien que
«vieja»



de copla
no te p
Para m
nitas. A

NOTA.—Sobrinillas mías: voy a pedir un favor. ¿Verdad que me lo vais a conceder en seguida? Es sencillísimo; se trata de que para todo lo relacionado con números atrasados, números repetidos, etc., os dirijáis exclusivamente a la Administración del periódico, Flor Baja, 5, donde os contestarán inmediatamente. El importe de vuestro pedido, debéis mandarlo en sellos de correo de 0,20, añadiendo sobre el total, 0,25 pts. para el certificado del envío. Para que os salga más barato, esta carta la podéis mandar en el mismo sobre en el que mandéis la mía. De este modo, me ahorraréis mucho trabajo, y podré contestaros más de prisa. Mil y mil gracias, sobrinillas, y un beso lleno de cariño para todas.

CARMEN PASTOR (Vitoria).—Ya ves que no es tan difícil escribir a Tía Catalina. Se ponen las señas, se echa la carta al correo y ya está. ¿Verdad que es sencillísimo? Un poquito más difícil es que la pobre tía conteste pronto, porque... ¡tiene unas montañas de cartas! Pero, ¡al fin!, también contesta. Por lo visto, eres muy aficionada a la costura, así me gustan a mí las niñas, trabajadoras. Ahora podrás hacerle a Mariló cosas maravillosas. ¿Has visto lo guapísima que es? Yo tengo una para mí, y estoy encantada con ella. ¡Tiene una cara tan pícara! Te mando un dibujito para tu pañuelo (Fig. 1); debes hacer el bordado también en blanco, es lo que hace más fino y más bonito, ¿no te parece? Besos cariñosos.

CATALINITA DE VICH.—Para postre, mira a ver si te sirve alguno de los mandados a otras niñas. Y este peinado (Fig. 2), ¿qué te parece? Muchos besos.

AUREA AVRIL (Valencia).—No soy de tu misma opinión. Me parece muy bien que a pesar de ser tan "vieja" te entretenga nuestra

revista; eso me demuestra que eres una muchacha de buen gusto, que quiere alargar todo lo posible la maravillosa ilusión de la infancia. ¡Tiempo tendrás para ser persona mayor y llenarte de complicaciones! Este abrigo que te mando (Fig. 3), creo que es muy bonito y te gustará. Encantada de recibir tus noticias. Mil besos.

CARMEN ESTEBAN (Madrid).—Con mucho gusto he recibido tu cartita y agradezco en el alma tus frases amables. Pronto publicaremos un sombrero para Mariló y entonces tendrás ocasión de copiarlo. Escribeme siempre que quieras y no te preocupe si el papel es bonito o es feo. Para mí, todas vuestras cartas son muy bonitas. Abrazos cariñosos.

Carta de la tía Catalina

MARIA JOSEFA MUÑOZ VAZQUEZ (Alicante).—Para tus pocos afitos, tienes una letra muy bonita y escribes muy bien. Con mucho gusto te mando el modelito que me pides.

¿Qué te parece esta chaquetita? (Fig. 4).

Estaré muy contenta si te gusta.

Besos.

MARIA TERESA DE LA CRUZ DELGADO (Gijón).—Con mil amores te recibo entre mis sobrinillas. ¿Qué te parece este babero? (Figura 5). ¿Verdad que es una monería? Besos.

PILARIN S. (Bilbao).—Yo también estoy muy contenta de tenerte por sobrinilla. Supongo habrás seguido comprando MIS CHICAS y habrás podido copiar de los modelos de Mariló, esas prendas que me dices. Hasta cuando quieras. Cariños.

FLORA RODRIGUEZ QUIROGA (La Coruña).—Para conseguir algunos números (no todos, porque están agotados) de la revista, debes escribir directamente a Administración. ¡Cuántas cosas me pides! Si todos esos trajes son para tu muñeca, debes ir copiando los que salgan para Mariló, que son todos muy bonitos; si son para ti (no entiendo bien lo que deseas), dímelo y te mandaré algún modelito. Muchos besos.

MARILÍ LOPEZ (Salamanca).—Estoy muy contenta de que te haya gustado el vestidito. ¿Qué te parece ahora nuestro periódico? ¿Verdad que es una monería? Y Mariló, ¿no te parece un encanto? Te mando un postre muy rico; a ver qué tal maña te das de cocinera. Soufflé de chocolate. Hacen falta 125 gramos de chocolate, 120 gramos de azúcar en polvo, 30 gramos de leche, 1 gramo de sal, 6 claras de huevo y 3 yemas. Disuelve a fuego suave el chocolate en la leche, sepáralo del fuego, añade dos yemas batidas con 100 gramos de azúcar, mézclalo. Se batan las claras a punto de nieve con el resto del azúcar y la sal. Se junta todo, se echa en un molde y se cuaja en horno regular de 15 a 20 minutos. Que te salga muy bien y que les guste mucho a todos. El problema lo dejaremos para otro día, pues como siempre, ando muy escasa de sitio. El cuento de "Trini" fué una equivocación de imprenta, pues terminaba en aquel número. Hasta cuando quieras. Mil besos.

CHUCHI GONZALEZ RODRIGO, Socia del Club "Cascabel" (Algeciras).—Me alegro mucho de que te guste nuestro periódico. ¿Sostienes mucha correspondencia con Toyita. Muchos abrazos.

LUISA GARCIA CASADO (Salamanca).—Encantada de que seáis asiduos lectores de MIS CHICAS, y con mucho gusto te recibo entre mis sobrinillas. Para todo lo relacionado con los periódicos atrasados, debéis escribir directamente a Administración y allí os solucionarán todos los conflictos. Me gustará mucho que me escribas, y de ninguna manera pienses que eres pesada por pedirme cosas; al contrario yo estoy deseando de que lo hagáis y de poder servirlos. No te desesperes porque no te crezca

el pelo tan de prisa como tú quieres, ya verás cómo antes de lo que piensas tienes otra vez unas melenas larguísimas. De todos modos, lávate la cabeza a menudo y frótate con un cepillo un poco fuerte. Mil besos.

CARMEN CASTELLO y ADELA BUENO (Valencia).—Con mucho gusto os recibo a las dos en mi legión de sobrinillas y me gustará recibir vuestras noticias.

Carmencita, entérate bien de la nota que publico al principio, y ya sabes lo que tienes que hacer para resolver tu asunto.

Adela, te mando un modelito de bata muy mono. (Fig. 6). ¿Te gusta.

Di vuestros recuerdos a vuestros amigos, que os mandan un beso, juntamente con un mío muy cariñoso.

MARIA LUISA GONZALEZ.—Te recibo entre mis sobrinillas con mil amores. Para saber siempre a qué jugar y no aburrirse nunca, no tenéis más que comprar todas las semanas nuestro suplemento "Chiquitito". En él encontraréis toda clase de juegos y diversiones, que os harán pasar muy buenos ratos. Besos.

CHELO URIBE SAEZ (Barcelona).—Cuánto siento, sobrinilla, no haber podido ayudarte en la elección del regalo para tu amiguita. Supongo que lo habrás sabido hacer muy bien. Por si se te vuelve a presentar otro caso, te diré que un bonito regalo para una amiguita puede ser un libro interesante, una estilográfica, una bolsita de labor; todas estas cositas os gustan mucho a las niñas y pueden encontrarse por todos los precios. No sabes la alegría que me da cuando me decís que os encanta nuestro periódico. ¡Nos hace tanta ilusión teneros contentas! Y ahora, más grandecito, ¿qué te parece? Y la saladisima Mariló, ¿verdad que es un encanto? Enhorabuena por tus buenas notas y a ver si este año tienes alguna matrícula. A tus hermanitos pequeños, un beso muy grande, y a Poncho que no sea tan remalo. Abrazos cariñosos.

ISABEL G. BAQUERO, M. BARROSO y MARIA DEL AMPARO G. BAQUERO (Alcázar de San Juan).—¿No sois tres pequeños diablejos? Por vuestra carta me parece que sí.

Con mucho gusto os recibo entre mis sobrinillas y me dará una gran alegría recibir vuestras cartas. ¿Os gusta este peinado que os mando? (Figura 7). Seguramente estaréis con él guapísimas. Encantada de que seáis admiradoras de nuestra revista. ¿Verdad que es un sol? Y la nueva Mariló, ¿no os parece un requeteso? Di vuestros besos a Piki, que agradeció mucho vuestro cariño; las dos mandamos unos abrazos llenos de cariño también.

TIA CATALINA



Fig. 4

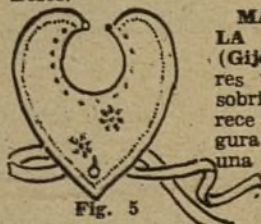


Fig. 5



Fig. 6



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 7

ANITA DIMINUTA

(CONTINUACION)

por J. Blasco

¡QUÉ RARO! SOLDADITO Y PAYASO ME DIJERON QUE NO TARDARÍAN EN VENIR A CENAR. ¡YA ES MUY TARDE.



ANITA EMPEZABA A INTRANQUILIZARSE.

¡YA ESTÁ! CADA NOCHE A ESTAS HORAS TENDRÁ APARICIONES. ¡¡¡¡¡



- VOY A LOS SÓTANOS A BUSCAR UNA BOTELLA DE VINO... ELLOS NO PUEDEN TARDAR



- EL ASPECTO DE AQUELLA CUEVA NO ME GUSTA, NADA... DESENVAINARE LA ESPADA POR SI ACASO.



EL PROPÓSITO DE LA BRUJA ERA ATEMORIZAR A ANITA E INUTILIZAR AL...

- AHORA ES EL MOMENTO OPORTUNO... ¡ESTÁ SOLA!



- AHORA SÓLO FALTA ELIMINAR AL SOLDADITO Y RAPTAR A VIOLETA



...SOLDADITO, PARA QUE NO IMPIDIERAN EL SEQUESTRO DE VIOLETA.



¡YA SABES LO QUE HAS DE HACER CON EL! LA BRUJA LO HA ORDENADO ASÍ!

(CONTINUARÁ)